

pues nos permite dos abordajes centrales: por un lado, conocer la *Encyclopédie Française* como hito indiscutible de la historia intelectual europea del siglo XX; por el otro, acercarnos a la figura de Lucien Febvre desde una fuente “privilegiada”, como nos dice Pelosi, por su extensión y amplia gama de temas estudiados desde la interdisciplinariedad.

El libro es una invitación a conocer la azarosa gestación de una obra científica colectiva y la necesaria abnegación de un hombre, Lucien Febvre, para continuar la tarea a pesar de épocas de crisis.

MARÍA VICTORIA CARSEN

HEBE CARMEN PELOSI, *Vichy no fue Francia. Las relaciones franco-argentinas (1939-1946)*, Buenos Aires, Nuevo Hacer, 2003, 197 pp.

*Vichy no fue Francia* es la obra en la que Hebe Carmen Pelosi aborda las relaciones franco-argentinas durante la Segunda Guerra Mundial, haciendo especial foco sobre la ocupación alemana en el país galo. El objetivo de la obra se centra, según señala la autora, en preguntarse “qué política siguió el gobierno argentino frente al hecho inédito de esta guerra, y cómo respondió la sociedad argentina en la ayuda material y en la adhesión moral a las partes en conflicto”. En este sentido, la obra no sólo estudia las relaciones políticas y diplomáticas entre ambos países sino que también delinea las conexiones culturales entre ambas sociedades. Así, Pelosi va a señalar que “la invasión alemana al país galo, los sufrimientos del pueblo francés, renovaron una francofilia que estaba adormecida y que acusó el impacto en la derrota francesa en algo más de cuarenta días”.

La investigación del tema está basada en una amplia e inédita cantidad de fuentes. Se destacan los Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Buenos Aires, así como los Archives du Ministère des Affaires Etrangères de Paris que lograron sobrevivir al ocultamiento durante la ocupación alemana. A su vez, la autora trabajó con diversas fuentes periodísticas de ambos países, al mismo tiempo que incorporó una importante cantidad de publicaciones independientes que fueron editadas en nuestro país con motivo de la resistencia.

La obra se compone de once capítulos que abordan, de manera transversal, cuestiones tales como la invasión alemana a Francia, la formación de asociaciones de ayuda a la causa del General De Gaulle, las relaciones culturales y el desarrollo de la política exterior franco-argentina con el surgimiento de los Estados Unidos como potencia hegemónica.

El primer capítulo va a ahondar en las causas inmediatas que ocasionaron la caída del ejército francés ante el avance alemán. En este sentido, Pelosi sostiene —luego de la enumeración de las diversas variables que componían las ventajas y desventajas de Francia— que la caída ante Alemania se debió a que “lo que causó el desastre del ejército francés fue, más que la insuficiencia de medios, la manera de servirse de ellos”. Otro tema excluyente en el primer apartado es la fragmentación entre quienes, encolumnados detrás del Mariscal Pétain, accedieron al armisticio, y quienes estaban convencidos de que el único modo de salvar a Francia era montando una resistencia, guiados desde Londres por el General De Gaulle.

El segundo capítulo se refiere a “La neutralidad Argentina”. Aquí se aborda el posicionamiento que asumió la Argentina frente a lo inexorable del conflicto bélico internacional. Según Pelosi, “la política exterior se convirtió muchas veces en bandera de lucha y los problemas internos se enfocaron de acuerdo a la posición de la Argentina frente al conflicto mundial. Las grandes potencias de la guerra tuvieron en cuenta los problemas políticos argentinos en las decisiones de su política internacional hacia la Argentina”. Sin embargo, en varias ocasiones, mantener la figura de neutralidad no fue tarea sencilla lo que ocasionó que, en el marco regional, la Argentina propusiera el concepto de “país no beligerante”.

En las “Representaciones de la invasión alemana a Francia en la francofilia argentina” —el tercer capítulo—, la temática ronda sobre los sentimientos que despertó en la sociedad argentina la ocupación de París y las acciones diplomáticas que implementó la Argentina en torno al conflicto. Con un lazo cultural muy fuerte, Pelosi sostiene que la opinión pública argentina enfrentó “sorpresa y estupor” al conocer las noticias de Europa. Según la autora, “no todos los que admiraban pertenecían a la élite social conservadora [...] los que participaban de esa admiración incluían a personalidades de distintos ámbitos y categorías sociales”. En base a esta empatía es que se montaron en el país varios emprendimientos cuyo fin era suministrar ayuda económica y moral a los “amigos franceses”.

Si bien, tal lo señala la autora, reconstruir la mirada francesa sobre los conflictos argentinos no es el objetivo de esta obra, el cuarto capítulo busca “rescatar la perspectiva de los embajadores franceses” sobre el pasado argentino. Por otra parte, y debido a que la guerra se transportaba a Latinoamérica en su arista ideológica, este apartado también aborda la ascendencia que el pensamiento estratégico y militar alemán tenía sobre el ejército y la política argentina.

Los capítulos 5 y 6 (“El comité Charles de Gaulle” I y II) tratan las acciones civiles que se organizaron en torno a la causa de resistencia

impulsada por el General De Gaulle. La parte I aborda las reacciones que se generaron en la sociedad argentina alrededor del “paso de la República a «un orden nuevo»”. Según la autora, este acontecimiento desató polémicas y dividió las aguas en la colectividad francesa y en la sociedad argentina, al mismo tiempo que sentó las bases para la organización de diversos movimientos profranceses que bregaron por la resistencia y se aunaron a la voluntad del General De Gaulle.

La parte II explica en detalle la organización para la Francia Libre que se constituyó en todo Latinoamérica, su relevancia para la causa y los conflictos internos que se producían en su seno.

El capítulo 7, “La Francia Libre”, ahonda sobre los principios ideológicos y morales sobre los que se cimentó la resistencia: “La resistencia tenía un valor moral, era «una llama que no se extinguiría jamás» [...]”. A su vez, Pelosi trata en este capítulo la relación que tenía el Comité De Gaulle argentino con el Estado argentino y la tensísima relación que el Comité había entablado con la embajada francesa, en manos del gobierno de Vichy.

La propaganda cultural que tenía como objetivo mantener vivos los sentimientos argentinos por el país galo es abordada en el octavo capítulo. Pelosi trabaja sobre la compañía teatral francesa que, aun enviada por el gobierno de Vichy, era muy apreciada por los francófilos argentinos.

El noveno apartado está basado en el estudio de las relaciones diplomáticas entre la Argentina y Francia en su aspecto administrativo. Este enfoque se debe a que, según señala la autora, “aunque algunos de los problemas respondían a temas menudos, ellos implicaban la vida de los ciudadanos a los que se imponía proteger”. En este sentido, el capítulo versa sobre cuestiones como: los problemas consulares, la defensa de los ciudadanos franceses y el problema de los niños en la guerra, entre otros temas. Al mismo tiempo, Pelosi desarrolla “la ruptura de relaciones de la Argentina con los países del Eje” y señala que, aun existiendo una fuerte afinidad ideológica con el nazismo, las circunstancias políticas y económicas ocasionan que en las postrimerías de la guerra, la Argentina se pronunciasse en contra del Eje “con el argumento de que se había descubierto una extensa red de espionaje que actuaba en suelo argentino”.

En el “Triángulo diplomático” (Capítulo 10), Pelosi trata la relación franco-argentina, pero ahora mediada por los Estados Unidos luego de que su relevancia en el conflicto bélico lo posicionara como la potencia mundial más influyente. Por otra parte, la entrada en escena de Juan Domingo Perón y su vivo enfrentamiento con un embajador norteamericano, Spruille Braden, complicaban aún más la relación de nuestro país con Francia. Sin embargo, tanto Inglaterra como Francia necesitaban mantener en armonía las relaciones

con su proveedor alimenticio más relevante, por lo que la autora va a señalar que “Washington no puede pedir a los gobiernos europeos comprometer su aprovisionamiento por razones ideológicas”.

Finalmente, el Capítulo 11 retoma las relaciones franco-argentinas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, señalando que “producida la revolución de 1943 y el posterior ascenso del general Juan Domingo Perón, (las relaciones con Francia) adquirieron un tono de opacidad que se vislumbraba desde la reanudación de las mismas”. En este sentido, será Latinoamérica en su conjunto la que quedará desplazada del panorama internacional más relevante. Pelosi destaca, a su vez, que el conflicto que se desató por el desánimo del Estado argentino para devolver los barcos franceses que habían quedado retenidos en el Puerto de Buenos Aires, contribuyó notablemente a erosionar la relación con Francia.

La línea argumental que guía *Vichy no fue Francia* concluye señalando que el conflicto de la guerra había modificado sustancialmente el mapa de influencias. Después de la Segunda Guerra Mundial, Francia había quedado disminuida a un rol secundario. De este modo, su influencia política, económica y cultural en la Argentina había quedado notablemente deteriorada.

MARÍA FLORENCIA CAUDARELLA

RAANAN REIN, *Entre el abismo y la salvación. El pacto Franco-Perón* (traducción Bar Kojba Málaj), Buenos Aires, Ediciones Lumiere, 2003, 271 pp.

No hay dudas que el peronismo ha sido el fenómeno político más estudiado de la Argentina del siglo XX. A partir de la caída del gobierno de Perón, en 1955 (y aún antes), han proliferado trabajos de historiadores, científicos políticos, sociólogos y ensayistas tratando de entender la naturaleza del régimen peronista y del movimiento que le había dado origen. Estas preocupaciones por los orígenes intentaban responder a la pregunta “¿cómo fue posible?”, pregunta que escondía mal un *a-priori*: el peronismo era algo que escapaba al desarrollo “natural” de la historia del país, y era resistente a las herramientas interpretativas que servían para analizarla, representando por lo tanto un problema que era a la vez político y epistemológico. Solamente a partir de la década de 1980, luego de la muerte de Perón, y cuando el retorno a la democracia permitió una mayor accesibilidad a fuentes documentales, esta obsesión por los orígenes del peronismo fue dando lugar a un interés mayor por el análisis de distintos aspectos del funcionamiento